

CRISIS DE VALORES EN LA EDUCACION

Hacia una nueva visión de la educación moral

INTRODUCCION

El debate moral o ético está hoy a la orden del día. Con sólo ojear la prensa, escuchar la radio o ver los noticieros de televisión, nos damos cuenta que algo sucede. Mucha gente no sabe qué pensar sobre las decisiones que tienen que tomar. ¿Es ético que a un paciente terminal le sean desconectados los aparatos que le sostienen la vida? ¿Cómo analizar éticamente el problema de la violencia generalizada que nos acosa? ¿Qué pensar de la pobreza de muchos compatriotas nuestros, resultado de unas estructuras creadas por nosotros? ¿Qué pensar de las relaciones prematrimoniales? ¿Del aborto?, etc. Todas son preguntas a las que diariamente nos vemos abocados como educadores y para las que, muchas veces, las respuestas tradicionales no se ven tan claras.

Quisiera ofrecer, no unas respuestas concretas a estos interrogantes, sino un marco desde el cual podamos obtener nueva luz para una visión renovada de la educación moral.

Antes de ello, una precisión importante. Quisiera indicar que utilizaré los conceptos de moral y ética de manera completamente sinónima y por tanto intercambiable. Donde hable de ética bien pudiera ponerse la palabra moral y viceversa. La razón para ello radica en que es imposible encontrar un acuerdo entre los autores sobre estos dos conceptos, ya que etimológicamente significan lo mismo. Por tanto, toda diferenciación es arbitraria y no se justifica, al menos, en las reflexiones que quiero compartir con el lector (1).

(1) Cfr. Vidal, M. *Moral Fundamental*. I. Madrid: PS editorial, 1979.

José Alberto Mesa B., S.J.

*Licenciado en Educación. Universidad Javeriana. Diplomado en Filosofía. Universidad Javeriana. Estudios de Teología. Universidad Javeriana. Estudios varios en la Universidad de St. Louis, Estados Unidos.
Profesor de Filosofía y Catequesis.*

DOS ENFOQUES TRADICIONALES DE LA MORAL

Tradicionalmente se ha abordado el problema moral y el problema de la educación moral desde dos grandes perspectivas:

Desde una moral de cuño objetivista, fundada en la experiencia religiosa o en un planteamiento filosófico esencialista. En el sentido religioso hablamos de moral católica, cristiana, budista, musulmana, etc. Aquí se entiende el comportamiento moral como regido por la religión y se justifica en último término el ordenamiento ético de una sociedad desde una voluntad de Dios.

Desde las filosofías encontramos también acercamientos similares donde se nos dan jerarquías de valores y una

HACIA UN ENFOQUE EVOLUTIVO DE LA MORAL

quisiera ahora proponerles a su consideración un nuevo enfoque moral que nos evitará los problemas de los dos anteriores y nos da luces en la actual coyuntura de desconcierto moral en que vive nuestra sociedad. Esta propuesta tiene como base las investigaciones de dos grandes del pensamiento moral de nuestro siglo: Kohlberg (sicólogo norteamericano) y Habermas (filósofo alemán). Los dos con antecedentes culturales e intelectuales muy diferentes pero convencidos de la necesidad de buscar una salida moral a nuestro mundo actual. Nos valdremos de ellos para proponer unas nuevas perspectivas que respondan a nuestra actual situación colombiana.

Kohlberg (2), siguiendo las investigaciones del gran sicólogo suizo Piaget, quien dedica su vida a la investigación del desarrollo del conocimiento, encuentra que en el campo de la moral los seres humanos de todas las culturas y sociedades pasamos por unos determinados niveles y estadios de pensamiento moral desde el cual analizamos y comprendemos la realidad que se nos presenta.

Caractericemos brevemente estos niveles:

(2) Cfr. Kohlberg, L. *The Philosophy of Moral Development*. Vol I. San Francisco: Harper and Row, 1981.

Cfr. Barra Almagía, E. *El Desarrollo Moral: Una introducción a la Teoría de Kohlberg*. En Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 19 N° 1, 1987.

rígida y preestablecida conducta moral en nombre de la razón.

La educación moral que se desprende de este modelo es el de la adoctrinación o imposición de estas verdades. No hay que buscar los valores, sólo aprender los valores que ya están preestablecidos.

Estos modos de acercamiento moral, sin embargo, han sufrido un duro golpe con el advenimiento de posturas ateas o agnósticas que niegan su legitimidad y que por tanto rehusan un marco ético construido a partir de una experiencia de fe que ellos afirman no tener o de una visión filosófica restringida incompatible con el pluralismo actual.

Otra segunda gran posición es la de quienes creen que en ausencia de una moral religiosa u objetiva no nos queda otra opción que admitir el carácter relativo de la moral; es decir, toda postura o intento de resolución de las preguntas que nos hemos planteado al comienzo y de todas las que el hombre va realizando en su historia son completamente convencionales y resultado más bien de condicionamientos sociales o culturales de los hombres. No hay **respuestas verdaderas** sino diferentes aproximaciones que pueden variar de cultura a cultura o de persona a persona. Gráficamente, podríamos caracterizar esta postura con las clásicas respuestas ante la pregunta ¿Por qué haces eso? Porque quiero, porque me parece así, porque esa es mi forma de ser.

En esta posición se cree que no es posible llegar a verdades o principios éticos universales. En el campo edu-

cativo se manifiesta en la renuncia a la educación moral o a un simple dejar hacer.

Evidentemente, entre estas dos posiciones que podríamos llamar extremas hay muchas otras intermedias que combinan estos elementos de diferente manera. Sin embargo, el caracterizar estas dos posiciones nos sirve para apreciar dos modelos paradigmáticos (es decir, referenciales) del problema moral.

Antes de pasar a un modelo alternativo de comprensión de la moral, quisiera indicar que estos dos modelos: el modelo objetivista en sus dos versiones, religiosa y filosófica, y el relativista se muestran hoy en crisis ante una realidad humana que no puede ser suficientemente comprendida desde sus ópticas. El modelo objetivista, por la crisis misma de la religión y la filosofía en la modernidad, ha hecho que pierdan su universalidad social, es decir, no hay ninguna religión o filosofía en los países llamados de cultura occidental que se constituya en referente de todos sus miembros. El modelo relativista, porque deja los problemas sin resolver al no confrontarlos suficientemente y al permitir muchas veces ideologías de dominación donde sale venciendo el más fuerte. En una sociedad donde no hay parámetros morales definidos se impone el que tenga más fuerza para exigir su "visión moral".

En el campo educativo también ha mostrado su limitación. El modelo de indoctrinación, porque ignora el mundo pluralista y violenta la conciencia de las personas. El modelo relativista porque aunque quiera renunciar a la educación moral es imposible no establecer ciertos criterios de acción cuando hay un grupo humano. Su renuncia se convierte en complicidad con ciertos valores o antivalores frente a los cuales se sienten excusados de tomar posición.

Nivel Preconvencional

Es este el nivel más elemental del desarrollo moral. Los juicios morales se elaboran a partir de los rótulos de bueno o malo interpretándolos en términos de consecuencias físicas como el castigo o el premio. En este nivel se encuentra el niño pequeño que solamente puede analizar su mundo moral desde las actitudes de aprobación o rechazo que recibe de sus padres y de los adultos más cercanos. Es el niño que sabe que no se puede jugar con la porcelana porque la mamá se pone brava y puede pegarle una palmada. A su vez este nivel tiene dos estadios.

A. Estadio de Moralidad

Heterónoma.

En este estadio la significación moral de una acción es vista como una cualidad del acto humano. Cualidad en los mismos términos en que el color, por ejemplo, hace parte de un objeto. Hay cosas buenas y malas en sí mismas.

Todo lo que conduzca al castigo es visto o identificado con una mala acción y lo que conduzca al premio como una acción buena. La autoridad se identifica con el poder físico, autoridad que a su vez se convierte en el criterio de lo bueno y de lo malo. No hay todavía una perspectiva social ya que no se reconoce que los otros también tienen intereses.

Este es el estadio de "mi papá, mi mamá lo dijo y por tanto así es."

B. Estadio de la Moralidad

Individualista.

En este estadio el niño adquiere conciencia de que cada persona tiene su propio interés y estos intereses pueden entrar en conflicto. Se desarrolla un cierto relativismo social: cada persona puede tener diferentes y justificados argumentos de justicia.

Se desarrolla una perspectiva pragmática de las relaciones sociales: maximizar la satisfacción de las propias necesidades y deseos y minimizar las consecuencias negativas, es decir, lograr el máximo de premios y evitar el castigo. Distingue los intereses propios de los de la autoridad y de los otros e intenta integrarlos mediante un intercambio instrumental.

Nivel Convencional

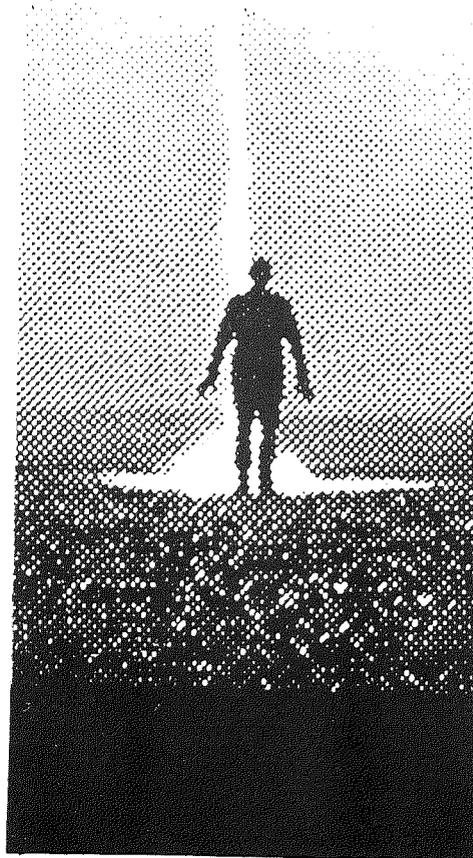
En este nivel lo más importante es **conformarse** a las expectativas de la familia, grupo, barra de amigos o nación. Conformarse entendido como lealtad, soporte, compromiso e identificación con el orden preconizado por el grupo al que se pertenece. La autoridad sigue siendo lo más importante, pero no ya por miedo al castigo sino porque ella vale por sí misma. La respuesta típica de este nivel es, "**porque eso es así...**"

Es el nivel típico de la adolescencia, donde importa mucho sentirse parte de un grupo y donde si bien se rechaza la autoridad de los padres que se ha vivido en el nivel anterior se reemplaza por una nueva autoridad no menos exigente: la autoridad de la barra, del líder o del ídolo. Basta observar las actitudes que se despiertan frente a los artistas favoritos, actitud que llega hasta la imitación.

A. Estadio de la Moralidad

Normativa Interpersonal.

En este estadio las perspectivas individuales son coordinadas por una tercera perspectiva de las personas con las que se espera vivir y que se expresa en un acuerdo social sobre lo que es deseable: ser bueno es acomodarse a los patrones de comportamiento expresado por otros. Se siente un gran compromiso con el mantenimiento de la verdad y la aprobación oficial. Hay una clara perspectiva social de primacía de los intereses grupales sobre los individuales.



B. Estadio de la Moralidad del Sistema Social

Aquí el individuo concibe el sistema social como un conjunto de códigos y procedimientos que se aplican imparcialmente a todos los miembros. El interés individual es considerado legítimo cuando es consistente con el mantenimiento del sistema sociomoral. Se reconoce a las instituciones sociales como mediadoras de los conflictos, y por lo tanto se asume la necesidad de mantener un sistema de reglas para resolver los conflictos. Hay un gran respeto por la ley. Se identifica ley y moralidad. Se considera que todo lo legal es moral y todo lo ilegal es inmoral. Considera a la sociedad como un sistema de roles y reglas donde cada cual debe asumir su lugar.

Nivel Transicional

En este nivel se conciben las decisiones como completamente personales y subjetivas y basadas más bien en emociones o estados de ánimo. Es un nivel de relativismo donde se cree que cada uno puede escoger sus obligaciones y deberes morales y no se reconoce ningún principio moral. A este nivel puede corresponder el planteamiento educativo que renuncia a la educación moral en nombre de la **libertad**.

Este es el nivel típico en que se encuentran muchos universitarios, sobre todo los de los primeros años que, al salir de los marcos más bien rígidos de los colegios se encuentran con una libertad nueva que suelen expresar a través de un relativismo moral bastante marcado donde se

cree que cada uno debe comportarse como quiera. Frases como "Yo hago lo que quiero", "lo hago porque me parece chévere, *in* o una nota", son típicas de esta etapa.

Nivel Post-Convencional

En este nivel hay un esfuerzo por definir los valores morales y principios con validez independientemente de la autoridad. Se diferencia claramente el individuo y los principios morales.

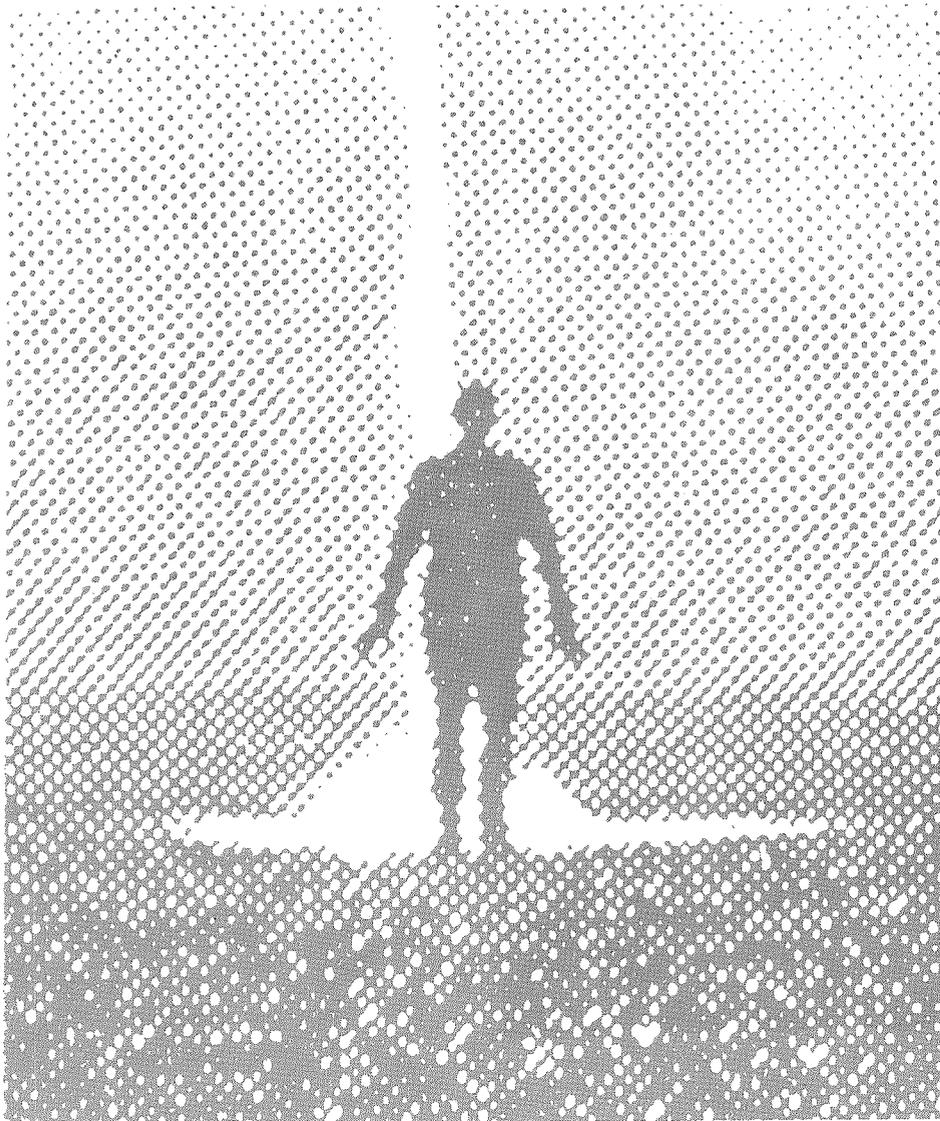
A. Estadio de los Derechos Humanos y de la Moralidad del Bienestar Social

En este estadio la sociedad es vista como un contrato libremente aceptado para preservar los derechos y promover el bienestar de los miembros. Se inaugura toda una perspectiva de creación social donde el sujeto se reconoce como artífice de la sociedad y por tanto de la moralidad misma. El individuo se acepta como un sujeto racional moral consciente de la necesidad de unos valores y derechos acatados por todos.

En este estadio se refleja una filosofía legal-utilitarista en donde las instituciones, reglas y leyes son evaluadas por referencia a sus consecuencias en el bienestar de cada persona o grupo en la sociedad.

En este estadio las personas se interesan por el respeto de los derechos de las minorías y de los grupos marginales de la sociedad.

Es una moral contractual de deberes y derechos. Se acepta la necesidad de unos parámetros morales con miras a la Convivencia en la sociedad. Expresión de este tipo de moralidad son las posiciones políticas que conciben la sociedad como un Contrato o Pacto Social de deberes y derechos.



B. Estadio de la Moralidad de Principios éticos universales.

Según Kohlberg este estadio representa el punto culmen del desarrollo moral por lo menos hasta ahora alcanzado por los hombres. Entre los personajes que han llegado hasta este nivel se encuentran Luther King, Gandhi y Jesús de Nazaret. Este estadio constituye el **punto de vista moral** que idealmente todos los seres humanos tomarían unos hacia otros como personas libres e igualmente autónomas. Aquí se evalúan y asumen todas las consideraciones de los actores afectados en una determinada decisión moral.

Se rige por procedimientos designados para asegurar la justicia. Justicia entendida como imparcialidad, equidad (tratamiento de las personas como moralmente iguales) y reciprocidad. Se considera el reclamo de cada persona a la luz del reclamo de las otras personas involucradas.

En este estadio la moral se expresa a través de unos principios éticos universales. Hagamos aquí una breve consideración. Los principios éticos son criterios generales desde los cuales se asume e iluminan las situaciones morales concretas. Hay que diferenciar estos principios generales de las reglas o normas morales de carácter específico que se expresan como prescripciones concretas aplicables a situaciones particulares. Las leyes jurídicas poseen este carácter último.

Los principios morales se presentan como el referente moral último muy por encima de las leyes humanas que incluso pueden ser quebrantadas cuando se oponen a los principios. Recordemos las actitudes de Jesús, Luther King y Gandhi acerca de muchas leyes consideradas injustas por ellos.

Anota también Kohlberg, que el principio o los principios a los que llegan las personas en este estadio se puede englobar en el **Principio de Justicia**, que como ya dijimos se entiende como imparcialidad, equidad y reciprocidad. Incluso, algo más, cada estadio se podría afirmar que es una concepción particular de justicia y que ésta llega a su culmen en este estadio último del desarrollo moral. En otras palabras, todo el desarrollo moral del hombre apunta a la consecución de un pensamiento y unas interrelaciones justas entre todos. Esto implica el afirmar que hay una tendencia o modelo implícito en el pensar y en el actuar del hombre. **Todo hombre espera y busca tratar y entender a los otros de la misma manera que desea que se**

le trate (3). Es una nueva versión de la regla de Oro del Evangelio de hacer a los demás lo que yo quiero que ellos hagan conmigo (4). O del Imperativo categórico kantiano: "obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre simultáneamente, como principio de legislación universal." Hay una clara conciencia de la premisa moral de que las personas son fines en sí mismas y por lo tanto no se les puede instrumentalizar o convertir en meros medios. Esta concepción implica la superación de la falacia moral en la que suele caer el relativismo, de confundir la situación moral que es con la que debería ser. Confundir el ser con el deber ser. Confundir la sociedad injusta que es con la sociedad justa que debería ser (5). Como vemos, este planteamiento de una evolución o desarrollo del pensamiento moral nos permite superar las posiciones anteriores de una moral objetivista y de una ética relativista, y permite comprender los conflictos morales de los miembros de una determinada sociedad como producidos por la diferencia de los niveles o estadios morales en que se encuentran las personas y grupos sociales y permite a su vez entrever una salida civilizada y razonable a los problemas morales que nos aquejan. Por otra parte, este enfoque nos permite ganar en claridad respecto a una fórmula educativa viable en una sociedad pluralista como la nuestra donde inútilmente hemos pretendido silenciar por las armas y la violencia la posición contraria y donde nos hemos acostumbrado a ver como enemigos a los que tienen un pensamiento o visión divergente de la nuestra.



(3) Cfr. Rawls John, *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

(4) Cfr. Lucas, 6, 31

(5) Cfr. Kohlberg, L. Op. cit.

EL DIALOGO CIVILIZADO COMO PEDAGOGIA MORAL

La pregunta natural en este momento es **¿Cómo lograr el desarrollo moral y qué podemos hacer nosotros para que las personas y las comunidades avancen hacia una mayor madurez moral?**

La respuesta es aparentemente fácil pero su realización está llena de obstáculos y prevenciones. La humanidad ha acumulado en estos siglos de historia una gran experiencia que le muestra que muchos caminos que se practicaron con optimismo y que se vieron como salvadores han fracasado o han caído en los mismos defectos que pretendían superar. Baste mirar hacia el último gran desencanto de la humanidad. La modernidad se levantó con la pretensión de que la razón instrumental convertida en ciencia podría resolver todos los problemas. Era la época en que creímos que el solo desarrollo científico-tecnológico nos conduciría a la felicidad y a una sociedad ideal. Sin embargo, las guerras mundiales, la miseria de

los países llamados del tercer mundo y el tedio existencial que se respira en las sociedades llamadas del primer mundo, en otras palabras, la **barbarie** que nos rodea, nos han hecho caer en la cuenta que éste no es el camino (6).

Este desencanto que acabamos de anotar he hecho, además, que tengamos muy presente que el ser humano no es un ser que logra su plenitud con las meras satisfacciones de una vida cómoda o con el mero hecho de tener satisfechas sus necesidades básicas. Lo acontecido en la Europa Oriental es muestra inequívoca de este principio. Ello nos obliga a hablar de dos grandes dimensiones humanas en las cuales transcurre nuestra vida. Una dimensión del trabajo por la cual nos relacionamos con la Naturaleza y una dimensión interactiva por la cual los seres humanos nos relacionamos los unos con los otros y creamos el mundo de la vida o marco institucional desde el cual pretendemos vivir en sociedad.

El problema ético pertenece a este segundo campo del mundo de la vida, de las relaciones entre los hombres. Según el pensador alemán Habermas, lo característico de esta vida social es que se realiza en el medio de la **acción comunicativa** o acción humana que se coordina mediante el lenguaje. Decididamente el hombre es un animal que habla (7).

No hay realidad humana que de alguna manera no pueda ser referida al lenguaje. Mediante el lenguaje el hombre se relaciona con el mundo externo, con su propio mundo y con

el mundo social que comparte con otros. El lenguaje permite que nos **entendamos** sobre los asuntos sociales tales como las normas morales, las leyes, el marco institucional, etc.

Habermas encuentra además en el lenguaje un modelo de comunicación ideal o presupuesto fundamental del lenguaje sin el cual no tendría sentido la comunicación lingüística entre los hombres. Este modelo se orienta a una situación donde los interlocutores puedan hablar libremente sopesando razonablemente sus argumentos y llegando por la participación en el diálogo y la fuerza del mejor argumento a un acuerdo consensual.

Los hombres dialogan en el mundo, sobre el mundo y sobre las relaciones que establecen con el mundo. Diálogo que por no ser simple intercambio de ideas se prolonga en la acción transformadora con la cual los hombres construyen el mundo humano, mundo de la historia y la cultura, mundo en el que los hombres se humanizan (8).

Sin el lenguaje no podría pensarse en el establecimiento de una sociedad,

(6) Cfr. Mounier, E. **Manifiesto al Servicio del Personalismo**. Madrid: Taurus, 1976.

Marcuse, H. **El hombre unidimensional**. Barcelona: Ariel, 1987

(7) Cfr. Habermas, J. **Conocimiento e interés**. Madrid: Taurus, 1968.

Teoría de la Acción Comunicativa. Vols. I y II. Madrid: Taurus, 1985.
Menéndez Ureña. **Ética y Modernidad**. Salamanca: 1984, p. 29.

(8) Freire, P. e Illich, I. **Diálogo**. Argentina: Ediciones Búsqueda. Celedec., 1975



pues la base de ésta es el acuerdo entre los hombres y no hay otro medio distinto del lenguaje para lograrlo.

Esto que hemos venido diciendo significa afirmar en el campo de la moral la base dialógica que la legitima. Los hombres consideramos algo como bueno o como malo porque nos hemos puesto de acuerdo sobre ello. Esto no significa volver al relativismo que hemos criticado, pues sólo puede llamarse ético desde esta perspectiva a aquellos puntos de vista que han pasado por un diálogo donde cada uno de los actores sociales ha podido, mediante la libre argumentación, ponerse de acuerdo sobre algo. Queda pues descartado el "capricho" y la arbitrariedad tan propias del relativismo.

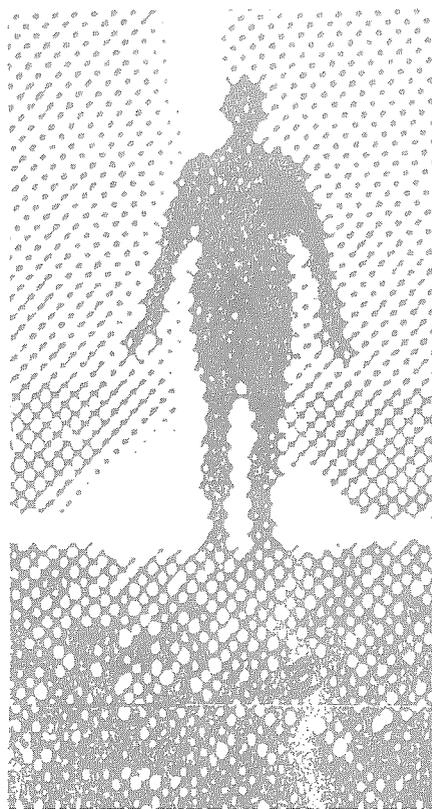
Quisiera añadir un adjetivo importante al diálogo; este debe ser un diálogo civilizado, es decir, un diálogo donde están garantizadas las condiciones para que todos los interlocutores que intervienen puedan expresar libremente sus argumentos y sólo se imponga aquel que cuente con la fuerza de ser el mejor. Significa esto que decididamente queremos darle una base racional a la moral. Tenemos que confiar en la capacidad racional de los hombres y la posibilidad de llegar a acuerdos consensuales por la libre discusión racional. Después de la violencia que hemos contemplado este siglo en nuestro mundo y de la violencia que a diario padecemos en nuestro país no parece que haya otra salida, ¿no es así?

No parece probable otro medio diferente al diálogo o conversación civilizada y el ambiente democrático que éste exige, para avanzar en el desarrollo moral tal como lo veíamos antes. No se puede obligar por la fuerza a pasar de un nivel a otro. Sólo en un diálogo de iguales las personas pueden tomar conciencia de sus propias limitaciones al abordar los problemas morales y por tanto sentirse im-

pulsadas y retadas a evolucionar hacia un estadio moral superior que les permita una mejor comprensión y solución del problema.

La clave del diálogo se nos revela clara en el último estadio del desarrollo moral. Aquí, los interlocutores se encuentran en plena disposición de dialogar con sus semejantes acerca de los principios morales que los gobiernan. No es sino ver a un Gandhi que está dispuesto a conversar con los representantes del Imperio Británico, a un Luther King que no rehuye el diálogo con los grupos de blancos más racistas y un Jesús que interpela y da explicaciones a los fariseos. Es en esta última etapa cuando mejor se pone de manifiesto el carácter comunicativo-dialógico de la moral y es a la vez la que abre la puerta para entender la importancia de este diálogo en la construcción del pensamiento moral.

No se puede vencer a un racista eliminándolo, no se puede acabar con la violencia mediante la guerra. La salida es el diálogo sincero y racional entre todos. Diálogo que no se puede pretender realizar con base en slogans y carteleras. La formación moral solamente se puede dar a través de la interacción de los seres humanos.



HACIA UNA NUEVA VISION DEL PROBLEMA MORAL EN LA EDUCACION

Todo lo dicho anteriormente nos cuestiona como educadores y responsables de la educación moral de los jóvenes. Necesitamos una nueva pedagogía basada en el diálogo y en la creación de un ambiente moral donde se respiren los valores que queremos participar. Tenemos que superar concepciones ingenuas que creen que basta **anunciar los valores** que consideramos importantes para educar moralmente. Muchas veces trabajamos incansablemente en "campañas" morales que tienen poca resonancia en nuestros estudiantes, ya que estas campañas normalmente sólo se realizan a través de las palabras.

El reto es crear un ambiente humano tal donde los valores se vivan. No podemos anunciar en cartelera la honestidad cuando ella no se vive en las relaciones que se entablan al interior de nuestra institución educativa. No podemos hablar de justicia cuando los alumnos perciben otro tipo de prácticas en nuestras instituciones. Si queremos que aprendan a ser y pensar justamente, tenemos que crear una escuela o comunidad justa al interior de nuestras instituciones. Una comunidad donde el diálogo sincero y abierto sea la práctica cotidiana en la que se resuelven los problemas. Diálogo que no puede estar escrito solamente en los objetivos o proyectos educativos sino que tiene que existenciarse en las situaciones diarias de conflicto que se dan en la escuela (9).

(9) Cfr. Mejía, M. y Toro, B. *Decálogo de los Aprenderes*. Cali: 1991

Si queremos educar realmente para una convivencia civilizada es necesario decidimos por un modelo de comunidad justa o escuela democrática participante donde los diferentes estamentos y miembros de la comunidad se sientan corresponsables de los procesos y las decisiones, así su responsabilidad sea a diferentes niveles. Tenemos que impulsar las actividades que impliquen una cooperación social creativa.

Tenemos que desterrar de nuestras prácticas pedagógicas los planteamientos dogmáticos y reemplazarlos por una actitud crítica. No podemos seguir atrincherados contra un mundo cada vez más pluralista. Nuestros alumnos no nos creerán si encuentran en nosotros la actitud y la práctica de quien pretende conocerlo todo cuando ellos viven una realidad multiforme, llena de preguntas y bombardeados por muy diferentes valores y propuestas morales. Tenemos que renunciar a cualquier práctica de indoctrinación que sólo nos conducirá a la creación de grandes resistencias por parte de los alumnos o a personas moralmente incapaces de enfrentar un mundo con más preguntas que respuestas.

¿EN QUE QUEDA LA MORAL CATOLICA?

Todo lo dicho puede crear la sensación de que la Moral Católica queda completamente superada y sin ningún sentido. Ciertamente esta conclusión sería falsa. No hay duda que los modelos de moral católica fundamentados en una pretensión de universalidad y en una visión de una moral normativa revelada directamente por Dios quedan superados (10).

Pero igualmente para el **Católico**, seguirá existiendo una moral que se desprende de su **experiencia de fe** que se convierte en último término en el motor de su vida y de su actuar. Una moral católica renovada y fecundada por el hombre-Dios que nos revelan los evangelios.

Sin embargo, los católicos tenemos que aceptar que vivimos en una sociedad pluralista donde viven personas a nuestro alrededor que no tienen esta **experiencia de fe** y que por tanto no pueden ser exigidas desde una moral que se vuelve incomprendible fuera de esta experiencia. Con estas personas tenemos que vivir en sociedad y por lo tanto tenemos que

ponernos de acuerdo con ellas sobre lo que es bueno y malo, sobre los principios y marco normativo común a todos. En otras palabras tenemos que ponernos de acuerdo en una **ÉTICA CIVIL** común para católicos, cristianos, ateos, indígenas, negros, blancos, mestizos, agnósticos, socialistas, etc. Y para ello no parece que nos quede otro camino diferente al de la conversación civilizada.

La ética civil no significa para el católico la renuncia al marco moral que le suscita su fe. Sus motivaciones más hondas seguirán siendo de carácter religioso y su experiencia de fe seguirá siendo la norma última de su moralidad, pero aprenderá a convivir en este mundo pluralista que lejos de pensar que podrá pasar pronto se consolida cada vez más y que, concretamente, en nuestro país ha entrado con una fuerza inusitada, tal vez impensada para nuestros abuelos ♦

(10) Cfr. Vidal, M. **Moral de Actitudes**. Múnera, A. **Moral**. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección Profesores. N° 1, Bogotá, 1976.

